

CURSO SOBRE EDUARDO FRACCHIA
CICLO *LOS REFERENTES* ORGANIZADO POR DIRECCIÓN LITERARIA DEL
INSTITUTO DE CULTURA
2012

INTRODUCCIÓN

Vamos a comenzar a introducirnos en el pensamiento de Eduardo Fracchia, que algunos ya conocerán, otros lo verán por vez primera, con tres breves referencias sobre este autor tan querido y admirado por los que lo conocimos.

- a) ¿Nihilismo o cautelosa esperanza?
- b) ¿Por qué Fracchia HOY?
- c) Un breve comentario sobre un autor al que él amó: Emile Cioran.

Y no encontré mejor forma de comenzar este encuentro al que nos convoca el ciclo *Los Referentes* que recordar la tan conocida poesía de Eduardo Galeano:

*Ella está en el horizonte
camino dos pasos,
y ella se aleja dos pasos;
camino diez pasos,
y ella se aleja diez pasos.
Pero entonces...
¿Para qué sirve la
utopía?
precisamente para eso:
para seguir caminando”.*
(Eduardo Galeano:
“La eterna utopía”)¹

¿NIHILISTA?

Elegí estos tan conocidos versos de Galeano para iniciar el curso porque – como podremos comprobar, o no- las "Antipoesías" de Fracchia, como así también la culminación de su obra filosófica representada por “*Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*”, revelan el mismo espíritu de la poesía de

¹ Galeano, Eduardo: *Las palabras andantes*. Bs.As., Siglo XXI, 1993.

Galeano, según una posible interpretación. Y, si todo sale como espero, la recordaremos al final.

Los que lo conocieron o los que leyeron su obra, antes de que publicara sus *Apuntes...* suelen tildarlo de nihilista. Si la palabra les resulta difícil reemplácela por pesimista. Y tal vez lo haya sido en alguna etapa de su vida. Pero yo sostengo en mi Ensayo sobre su obra, que si rastreamos su poética y su última obra filosófica, verdadera joya de la literatura filosófica que, necesariamente quedó inconclusa por su temprana muerte, podremos descubrir a un pensador comprometido con su realidad que mantiene con cauteloso optimismo, la convicción de que, juntos, podemos transformar la realidad. Éste es uno de los temas que quería dejar señalado en la Introducción. Y que luego veremos si estoy en lo cierto o no.

¿POR QUÉ FRACCHIA?

La otra cuestión que quiero adarar es ¿Por qué Fracchia en este ciclo *Los Referentes*?

Porque introducirnos en el pensamiento de Fracchia es un verdadero desafío ya que implica arrojarse al abismo de un pensamiento inquisitivo, sin barreras ni autocensuras, valiente, que además en el mejor sentido del filosofar, sobrepasa sus propios límites para incursionar en lo social, lo político, lo ético, lo estético, lo educativo, lo histórico. Estamos ante un enfoque interdisciplinario como debe ser, a mi juicio, un verdadero filosofar.

Para poder intentar semejante tarea tendremos que remitirnos a las obras de los pensadores que nutrieron su propio pensar, especialmente Federico Nietzsche, Martín Heidegger, Jean-Paul Sartre.

Pero insisto:

¿Y por qué hablar **hoy** de Fracchia?

Porque es importante no dejar caer lo nuestro en el olvido, - que es lo que intenta y aplaudimos esta iniciativa del ciclo *Los Referentes*- pero además porque estamos viviendo tiempos apasionantes y a la vez difíciles. Y una de las dificultades con que nos enfrentamos es la falta de certidumbres bajo las que antes nos amparábamos.

Esas *pseudo certidumbres* en las que nos apoyábamos son algunas de las cosas que Fracchia pone al descubierto en su crítica a la filosofía occidental:

Nos dice en sus *Apuntes*:

"(...) la filosofía a la que nos estamos refiriendo es la filosofía occidental, ya hace tiempo universalizada como 'la' filosofía por excelencia. Esta es la filosofía académica, profesional, (...), de espaldas a las urgencias de lo cotidiano, de las necesidades del hombre de todos los días (...), incontaminada, la que mora en las nubes, en el Olimpo, más allá del hombre, de ese hombre a quien le está vedada, deliberadamente, su comprensión cabal en razón de las enormes dificultades que ella misma encierra. Ni más ni menos que una filosofía reservada para unos pocos, a menudo haciendo gala de ser depositaria de las más grandes verdades sobre el hombre y el mundo." p. 6

Necesitamos entonces de la lucidez de un pensamiento en el que no vamos a encontrar recetas ni falsas certezas, tal vez sí alguna respuesta que será sólo provisoria por ser histórica. Lo que seguramente encontraremos son pautas o sendas que nos permitan vivir con la mayor dignidad posible dentro de nuestra condición de falibles seres humanos.

Antes de empezar a recorrer el camino de esta fascinante aventura del saber, considero un deber de honestidad intelectual hacer una aclaración, que aunque sea obvia me parece necesario recalcar:

La interpretación de una obra de arte, sea ésta de la naturaleza que fuere – plástica, musical, literaria- conlleva la libertad de interpretación por parte del receptor co-creador. De ahí que las conclusiones a las que yo arribo en mi Ensayo que probablemente serán las mismas de este seminario –o tal vez no, si ustedes me hacen cambiar de idea- podrán ser o no compartidas por los lectores de Fracchia; es decir, ésta es **mi** interpretación y por serlo no puede escapar a los límites de mi subjetividad, de mi circunstancia, de mi historia personal y del conocimiento que creo tener del autor analizado, como así también del entrañable afecto que sentía hacia él.

Y me falta la tercera referencia prometida: Un breve comentario sobre un autor al que él amó y de quien se nutrió: Emile Cioran.

Se trata de un autor descalificado por muchos –lo mismo pasó con Nietzsche, al que etiquetaron, no sólo como nihilista sino como quien aportó fundamentación al nazismo-.

El solo nombre de Cioran provoca en buena parte de la Academia (o del academicismo filosófico) estremecimientos cercanos al pánico. Pero si leemos atentamente sus obras, cosa que Fracchia hizo con verdadera fruición, descubriremos, espero, al auténtico Cioran cuyos escritos, leídos desprevenidamente es cierto que pueden causarnos cierto espanto; pero si quitamos las máscaras en las que se envuelve, lo que encontramos es un pensador libre, enemigo total de dogmatismos, fanatismos y falsas sacralizaciones, en lo que coincide con Fracchia. De tal modo su aparente nihilismo se convierte en una brisa fresca que despeja el camino.

¿Por qué hago esta interpretación tan peculiar de Ciorán que, lo adelanto, no coincidiría tal vez con la de Eduardo? Por varias razones:

a) El prologuista de algunos de sus libros y traductor de la mayoría es Fernando Savater, autor él mismo de una vastísima obra entre la cual encontramos las conocidas "Ética" y "Política" para Amador. Si Savater se tomó el trabajo de escribir sobre estas cuestiones, sobre todo la Ética, es porque tenía algo que transmitir, algo en lo cual creía fuertemente. La "Ética para Amador" con su estilo claro, accesible, por momentos chispeante, encierra una profunda ternura además de una concepción incompatible con el nihilismo. Y Savater amaba a Cioran y coincidía con él ya que le tradujo sus libros.

b) Cioran fue admirador y entrañable amigo de un pensador profundo que le retribuía amistad y admiración. Me refiero a Gabriel Marcel, a quien dedicó el artículo "Gabriel Marcel, apuntes para un relato"², conmovedor escrito que

² www.hemerodigital.unam.mx

además de expresar su profundo afecto hacia el destinatario, destaca en él virtudes que están muy lejos de ser valoradas por un nihilista.

c) Rafael Rattia, historiador venezolano, al comentar el ensayo de su compatriota Arráiz Lucca "*Conversaciones con E. M. Cioran*", termina diciendo: "(...) paradójicamente, leer al *king of pessimist* te inculca una sabia confortante que ayuda a soportar más estoicamente el tedio de estos días finiseculares".³

e) Comencé esta breve aproximación a Cioran con un párrafo escrito por su traductor y amigo, Fernando Savater, y la cierro con una reflexión del mismo porque creo que con dos o tres pinceladas nos hace el retrato íntimo de un autor polémico:

"Cuando nos abrazamos para despedirnos le digo que estamos de aniversario, que ya hace veinte años que nos conocemos. 'No está mal, ¿eh?', comenta sonriendo. Y se aleja, y como siempre me quedo sin decirle lo más importante, el orgullo y la enseñanza que me ha supuesto su amistad, la alegría sin fallo ni énfasis de su compañía. Pero son cosas que quizá no deben decirse. Al menos, no a Cioran".⁴

La vida de Cioran no fue fácil. Blas Matamoro, un argentino exiliado en España, a quien la dictadura cívico-militar le prohibió uno de sus libros, escribió varios artículos sobre Cioran, a quien admiraba. En uno de ellos interpreta algunos de los pasajes de la obra de Ciorán desde el Psicoanálisis, siendo que Ciorán odiaba el Psicoanálisis –rasgo que tuvo en común con Fracchia- y en uno de sus párrafos recuerda el momento en que la madre de Cioran le dice a su hijo que hubiera debido abortarlo.

Por eso en lugar de llamarlo nihilista, yo lo llamaría un pensador trágico, pero que, a la vez, paradójicamente, como dicen sus comentarista, aporta una brisa fresca a la historia del pensamiento.

Para los que tengan interés en saber más sobre Cioran: además de leer sus libros (*Breviarios de podredumbre*, *Del inconveniente de haber nacido*, *El aciago demiurgo*), hay dos artículos interesantes:

³ www.analitica.com/biblioteca

⁴ Savater, F.: Ensayo sobre Cioran. *Cioran: el último dandy*. Entrevista realizada en París, Octubre de 1990. www.tijeretazos.net/N001/ABCSavater/ABCSavater008.htm

Matamoro: Emile Cioran, en http://es.wikipedia.org/wiki/Blas_Matamoro

Maite Grau: Entrevista a la esposa de Cioran, en <http://www.amsterdamsur.nl/Cioran2.html>

Los tres temas que obligadamente, en aras del tiempo, seleccioné, dejando de lado otros también apasionantes son:

- I LO HUMANO,
- II LA RESISTENCIA y
- III LA MUERTE,

I - Comenzaremos con el tema de LO HUMANO. ¿Qué somos los humanos?

Dice Fracchia:

“(…) ¿qué es el hombre? Pregunta reiterada hasta el hartazgo y diversamente contestada a lo largo de toda nuestra historia, aunque ninguna –preciso es decirlo- haya logrado consenso universal. El amplio espectro de respuestas oscila entre la clásica concepción del hombre como *animal racional*, hasta aquella que sostiene que la naturaleza del hombre, su esencia, consiste en no tenerla.”⁵

Desde la clásica definición aristotélica según la cual el hombre tiene una esencia y ésta consiste en ser *un animal racional*, hasta el otro extremo, representado por la Filosofía de la Existencia, para la cual el hombre no tiene una esencia dada de antemano sino que deberá construirla a lo largo de su vida. Entre los dos extremos, en la Historia de la Filosofía encontraremos multitud de definiciones del hombre, o tal vez sea mejor decir, de intentos de definir al Hombre.

⁵ Fracchia, Eduardo: *Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*. Resistencia, F.M.G., 2001. p.9

Cuando Fracchia habla de los filósofos de la Existencia que niegan que el H. tenga una esencia, se refiere principalmente a Heidegger y a Sartre. Entonces, antes de ver a qué noción de lo humano adhiere Fracchia, tenemos que ver aunque sea someramente lo que pensaban al respecto Heidegger y Sartre.

Para Heidegger el hombre (Dasein = ser-ahí) es un proyecto. Algo a construir. Algo que sale de sí para relacionarse con otras realidades que no son él: el Mundo y los Otros. Por eso en esta corriente de pensamiento al hombre se lo llama también **Existencia**. La partícula *ex* (expulsar: sacar fuera; éxtasis: salirse de sí mismo) implica estar dirigido hacia lo que no soy yo.

El vocablo *yecto* indica estar arrojado, dejado ahí.

El hombre es pues un ser arrojado a un mundo que no ha elegido pero sin el cual no puede construirse, dado que propiamente *no* es sino que *va siendo* y *va siendo* en y con el mundo. De ahí que Heidegger hable de él como de un ser-en-el-mundo (in der Welt sein) puesto que hombre y mundo forman una unidad indisoluble: no hay hombre sin mundo ni mundo sin hombre

En el mundo están los otros con quienes tiene que convivir y con los que también deberá construirse. Por eso el hombre es un ser-con-otros (mit -sein).

Para entender mejor este punto, vamos a establecer la diferencia entre una relación de continente a contenido y una relación ontológica, como es la que existe entre hombre y mundo, y entre el hombre y los otros.

En la primera tenemos un recipiente, de cualquier índole, material o forma, y algo que está dentro de él. El recipiente es el continente; el "algo" es el contenido. Si pensamos en algunos ejemplos la cosa se hace muy clara: el atado de cigarrillos (continente) tiene en su interior a los cigarrillos (contenido). El vaso (continente) está lleno de agua (contenido). Ahora bien, si yo saco un cigarrillo del atado para poder fumarlo, o si el agua que está en el vaso cae al suelo por un descuido, no dejan de ser lo que eran antes de salirse de sus respectivos continentes. Tampoco éstos se sienten afectados, siguen siendo lo que eran: atado, vaso.

La relación hombre-mundo no tiene esa característica, porque el hombre no simplemente está en el mundo, sino que **es** en el mundo. Quiere decir que el

hombre no es sin el mundo, y que el mundo no es sin el hombre. No hay hombre sin mundo, porque no hay hombre que no se encuentre en una situación determinada sea ésta cual fuere (la Luna, China, un avión, una calle, el desierto, este curso...).

Para entender esto debemos tener cuidado de no confundir mundo con planeta Tierra. Mundo es el espacio y el tiempo en el que estoy. Son mis proyectos, sueños, miedos, aspiraciones, los y lo que me rodea, lo que me preocupa y lo que me ocupa. La palabra que más se acerca a su significado es *circunstancia* tal como la emplea Ortega y Gasset.

¿Y hay mundo sin hombre?

La tentación de contestar **sí** es fuerte si se piensa en la época en que aún no había aparecido el hombre. De hecho, estaba la Tierra, los animales, los vegetales,... Había todo eso, pero todo eso no conformaba el **mundo** o la circunstancia para nadie. No había pues mundo entendiendo esta palabra en sentido filosófico.

Paulo Freire reproduce esta profunda noción de la relación hombre-mundo a través del relato de uno de sus tantos encuentros con los Círculos de Cultura Campesinos. Uno de los campesinos dijo: "Descubro ahora que no hay mundo sin hombre'. Y cuando el educador le dijo: 'Admitamos, absurdamente, que murieran todos los hombres del mundo y quedase la tierra, quedasen los árboles, los pájaros, los animales, los ríos, el mar, las estrellas, ¿no sería todo esto mundo?'. 'No –respondió enfático- faltaría quien dijese: Esto es mundo' ".⁶

Lo que sí varía, por ser histórica, es la forma de relacionarse el hombre con el mundo.

Y del mismo modo la relación del hombre con los otros es ontológica, es decir, pertenece al orden del ser. Recordemos: somos un proyecto a construir, y no podemos construirnos sin los otros.

Este punto se va a ir aclarando a medida que avancemos.

Pasemos ahora a Jean-Paul-Sartre:

⁶ Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Traducción de Jorge Mellado. Bs. As., Siglo XXI, 1970. p. 89

Distingue varios niveles de ser:

a) *El ser-en-sí*: corresponde a las cosas, naturales o fabricadas. Éstas son grotescas, porque no tienen posibilidad de ser otra cosa que lo que son; no son ni activas ni pasivas, simplemente están ahí. No tienen explicación ni causa. Están de más.

“Los objetos no deberían *tocar*, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos; son útiles, nada más. Y a mí me tocan; es insoportable (...) recuerdo mejor lo que sentí el otro día, a la orilla del mar, cuando tenía el guijarro. Era una especie de repugnancia dulzona. ¡Qué desagradable era! Y procedía del guijarro, estoy seguro; pasaba del guijarro a mis manos. Sí, es eso, es eso; una especie de náusea en las manos”⁷

En otros párrafos de *La náusea* pone como ejemplo de algo natural, las raíces de un árbol de Luxemburgo. Se le presentan como grotescas, desagradables. Y como ejemplo de algo fabricado, el terciopelo que cubre los asientos de las butacas. Si uno mira el terciopelo de determinada manera (mostrar), se le aparece como una enorme cantidad de patitas de gusanos que producen asco y desagrado.

El mundo del *en-sí* es como una masa viscosa que me acosa y me envuelve por todos lados, me atrapa, me provoca náusea. Es un mundo asfixiante.

La náusea es, como les decía antes, el título de una de sus novelas en la que justamente describe magistralmente esta vivencia que estamos tratando de explicar.

Yo no coincido en general con Sartre, y sin embargo lo comprendo, porque alguna vez, por chispazos, sentí lo que él sintió. La diferencia está en que yo (y me atrevería a decir también ustedes) lo experimentamos como chispazos, como momentos fugaces, mientras que él los convirtió en absolutos, en algo que es característica fundamental de la condición humana.

⁷ Sartre, Jean-Paul: *La náusea*. Bs. As., Losada, 1947. pp. 24-25

¿Estaba loco Sartre para decir eso?

De ninguna manera. Es una forma un tanto simbólica de afirmar algo.

¿Y qué es ese algo?

Según mi interpretación, es el rechazo hacia el mundo de las cosas, hacia el mundo de la materia. Aquí se nota la influencia de Platón con su menosprecio hacia el mundo sensible, hacia la materia, pese a que Sartre, como todos los filósofos de la Existencia, pretendió escapar a la influencia del Idealismo sin lograrlo del todo.

Explicemos entonces lo más brevemente posible el pensamiento de Platón:

El Dualismo Platónico

Platón fue un hombre sumamente inteligente, realmente un cerebro brillante, además capaz de escribir de una manera maravillosamente poética. Pero no hay duda que su filosofía ha originado no pocos problemas, entre ellos el de retrasar en siglos el progreso de las ciencias naturales, según la crítica que le hace Carl Sagan. Para saber si estamos o no de acuerdo con él, previamente tenemos que conocerlo y para ello nada mejor que comenzar con la Alegoría de la Caverna, que él expone en "La República", uno de sus diálogos más importantes y bellos. ¿Qué es una alegoría?: un cuento, una imagen, una narración, que sirven para explicar una teoría o una idea. (Jesús usaba las parábolas para que sus discípulos lo entendieran. La diferencia entre parábola y alegoría es tan abismal como la que separa al pensamiento griego del hebreo, pero ambas tienen en común el hecho de ser una narración para explicar una idea).

En la caverna los esclavos están encadenados de tal manera que sólo pueden mirar hacia el frente, es decir, hacia la pared del fondo que tiene eco. Están así desde su nacimiento, quiere decir que lo único que han visto en su vida son las sombras que proyectan, a causa de la luz del fuego, los objetos que los hombres del camino llevan sobre sus cabezas. Recuerden que el muro que los separa de los esclavos tiene la altura de un hombre, es por eso que las sombras reflejan sólo los objetos transportados y no a los sujetos que los portan. Estos, a su vez, van conversando y como la pared del fondo tiene eco, el sonido parece provenir de las sombras reflejadas.

En un momento determinado, uno de los esclavos logra romper las cadenas que lo aprisionan. Empieza el camino de la liberación. Mira a su alrededor con curiosidad. Advierte a sus compañeros atados. Salta el muro. Necesita acostumbrarse a la semi-penumbra que encuentra en el otro recinto pues viene de la oscuridad total. Una vez que sus ojos se adaptan se da cuenta que las sombras de la pared son sólo eso, sombras. Lo real son los objetos transportados por los hombres. Atraído por un brillo que proviene de la entrada de la caverna comienza a subir.

El camino es largo y difícil. Se cae varias veces, está a punto muchas veces de claudicar y aún de morir, pero sigue adelante. Sale finalmente al exterior. Cegado por la luz del Sol, mucho más fuerte que la del fuego, no ve nada hasta que sus ojos se vuelven a acostumbrar y entonces queda extasiado ante la maravilla de lo que ve. Advierte entonces admirado que todo cuanto aquí lo rodea es más real aún que los objetos que había visto en la caverna. Esta es la verdadera realidad, iluminada por el Sol.

Pongámonos ahora en la situación de este hombre. Durante toda su vida estuvo sumergido en la oscuridad. Después de un largo, penoso y casi mortal trayecto, ha llegado a un lugar maravilloso. Ahora él sabe que ésta es la verdadera realidad, que la caverna es un engaño, algo así como un sueño del que hay que despertar. Lo que allá se veía era una mera y deslucida copia de la fascinante realidad que él tiene ante sus ojos. Pues bien, si a nosotros nos ocurriera algo semejante ¿qué querríamos hacer de inmediato? El hombre está eufórico, pero está solo. Necesita compartir lo que ha descubierto. La verdad exige ser compartida. ¿Qué hace entonces? Lo único posible: vuelve a penetrar en la caverna, pero ocurre que acostumbrado a la luz se ha vuelto torpe en la oscuridad. Cuenta a los otros lo que ha visto.

Lo miran con incredulidad primero, con burla después y finalmente con enojo. Todo lo nuevo conmociona, asusta. El temor los vuelve crueles y atacan al que ha venido a turbar la tranquila oscuridad en que vivían. El antiguo esclavo., símbolo del filósofo que llega a descubrir la auténtica realidad, comprende que es peligroso insistir y que debe optar entre callar y quedarse para siempre en el mundo de las sombras o arriesgarse a seguir predicando y correr el riesgo que lo maten. Le queda una tercera alternativa no demasiado agradable y es la de salir solo al mundo de la luz. Si lo pensamos bien, ésta es una alternativa que

se le presentó no sólo al esclavo liberado de Platón sino que también tenemos que enfrentar nosotros cada vez que nos topamos con una verdad un tanto peligrosa. Y las verdades suelen ser a menudo peligrosas.

En la alegoría de Platón como en algunas películas de Bergman cada detalle significa algo importante. Platón no sólo era un hombre muy inteligente sino además un verdadero artista.

Sus Diálogos son verdaderas joyas de la literatura. Veamos pues cuáles son los símbolos aquí:

- la caverna: es el mundo sensible, el que nos rodea.
- los esclavos: somos nosotros, el género humano.
- el fuego: es un anticipo del Sol, que es el símbolo más importante
- el exterior: es el Mundo de las Ideas, el que existe realmente.
- el esclavo que se libera: es el filósofo.
- el camino arduo, difícil y peligroso: es la Filosofía, (o si prefieren, es la Vida).

Bien, esos son los símbolos. Ahora, ¿qué quiso decir Platón con ese extraño cuento de una caverna totalmente imaginaria que no existe en ninguna parte?

Lo que quiso explicar con ella es su Teoría de la Duplicación de los Mundos, según la cual existen dos grandes regiones o mundos o dimensiones, como les resulte más fácil, que son: el Mundo Sensible y el Mundo de las Ideas (o Inteligible). La cosa sería más o menos así:

Arriba está elMundo Inteligible

Idea de árbol, Idea de animal, Idea de piedra, Idea de todo cuanto se les ocurra, vivo o inerte, real o ideal. La Idea principal, superior a todas, simbolizada por el Sol, es la Idea del Bien.

(Idea = Esencia = Forma)

Este mundo es: Eterno, Perfecto, Valioso, Real.

Abajo está elMundo Sensible

árbol, animal, piedra, todo cuanto vemos, oímos, tocamos, sentimos, etc., todos los objetos naturales y los fabricados por el hombre.

Este mundo es: Mortal, Imperfecto, Despreciable, Aparente.

El Mundo de abajo, el sensible, es sólo una copia, una sombra, un reflejo del auténtico Mundo, del que verdaderamente existe que es el Mundo de las Ideas. En éste no existe el Tiempo y por lo tanto no existe el Cambio. Las Ideas son Eternas porque son perfectas, no necesitan cambiar. El Tiempo y el Cambio se dan sólo en el imperfecto y despreciable mundo sensible. Cuando hablamos de Ideas aquí nos estamos refiriendo a Ideas o Esencias que existen por si mismas, son arquetipos o paradigmas o modelos de todo cuanto existe aquí abajo. (Es decir no hablamos de nuestras ideas, de las que tenemos en nuestra mente, sino de algo que tiene existencia independiente de nosotros). El Mundo que nos rodea, éste que estamos viendo y tocando y oliendo y sintiendo, no existe en realidad, es sólo una apariencia, una sombra que carece de consistencia propia, como las sombras que veían los esclavos en la caverna, y a las que en su ignorancia tomaban como la auténtica realidad. Esta concepción platónica, griega por lo tanto, se va a infiltrar más tarde en el pensamiento cristiano y lo va a desfigurar. De esa influencia platónica proviene aquello de considerar a este mundo como un valle de lágrimas al que venimos para sufrir y ganar luego la vida eterna.

La concepción dualista de Platón implica un desprecio hacia el mundo sensible que se refleja también en su concepción del hombre: el hombre está formado por un elemento positivo, bueno, valioso, que es el alma, y por otro elemento inferior, malo causa del pecado, que es el cuerpo. El alma no es una Idea, pero vive en contacto directo con ellas hasta que por un accidente cae (idea de desjerarquización) y se encarna en un cuerpo, queda presa de ese cuerpo que se convierte en su prisión. "El cuerpo es la cárcel del alma" decía Platón. En esta nueva situación de prisionera el alma olvida a las Ideas con las que antes había estado cara a cara. Todo el proceso de aprendizaje consistirá en recordar lo olvidado; no se aprende nada nuevo, sólo se recuerda lo ya sabido y olvidado.

Con todo esto se entiende entonces que para Platón la misión de la Filosofía consiste en purificar al hombre de la contaminación del mundo sensible para conducirlo a la verdad del mundo inteligible. Es un camino largo y difícil que exige una determinada forma de vida: la vida ascética que consiste en la mortificación y desprecio del cuerpo y de todo lo sensible para lograr la purificación del alma. Esta concepción, que es típicamente griega, va a contaminar el pensamiento cristiano cuyas raíces son sin embargo totalmente distintas, mucho más ricas y vitales, ya que su raíz es el pensamiento hebreo. Así, el Mundo Inteligible se identificará con el Cielo (está arriba, es intemporal y perfecto), y el Mundo Sensible con la Tierra (está abajo, es temporal, imperfecto, valle de lágrimas que no tenemos más remedio que atravesar y padecer para lograr el premio allá, en el otro mundo de la vida eterna). La vida ascética del filósofo platónico será imitada por el eremita cristiano.

Éste es un tema polémico que da para mucho más, pero nos interesa llegar a Fracchia. Lo que importa ahora es que si bien Platón elaboró su pensamiento hace muchísimo tiempo, allá por el siglo IV a.C., sin embargo su influencia se nota todavía en un pensador como Sartre, del siglo XX.

Seguimos con Sartre:

b) *El ser-para-sí*: es el hombre. A diferencia de las cosas, el hombre es pura posibilidad, pura libertad, pura nada. “Empieza por no ser nada. Sólo será después. Y será tal como se haya hecho.”⁸ Tiene que hacerse y en ese hacerse está desamparado. Nada ni nadie lo guía. Ni siquiera hay valores pre-establecidos. Es el hombre quien los crea y también quien establece la jerarquía en que se ubican. “Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que **el hombre está condenado a ser libre**.”⁹ Postura totalmente diferente a la de Max Scheler, uno de los primeros filósofos en tratar el tema de los valores, que aparece recién en el siglo XX como tema importante dentro de la filosofía. Sartre, filósofo rebelde, nada contra la corriente academicista que en general venera a Scheler, y nos recuerda algo que siempre destacó Fracchia: toda la responsabilidad del mundo recae sobre nuestros hombros cuando elegimos porque al escoger una opción de las que nos presenta

⁸ Sartre, J. P.: *El Existencialismo es un humanismo*. Lima, Huascar, 1967. p.16

⁹ Sartre, J. P.: op. cit. pp. 21-22

nuestra circunstancia estamos eligiendo también lo que queremos ser._ Pero más grave aún, aunque no lo sepamos conscientemente, con nuestra elección estamos condicionando la de los demás. De ahí la tremenda responsabilidad del elegir, a la que ni siquiera podemos rehusarnos, porque no podemos escapar a nuestra libertad, al hecho de ser pura posibilidad y tener que construirnos.

El saberse solo, el saberse obligado a elegir, el saber que uno es el que debe ir forjando incluso los valores, genera la angustia.

Pero no todos los hombres experimentan la angustia: algunos simplemente la desconocen, otros la rehuyen. En *"Los Caminos de la Libertad"*, preciosa novela de tres tomos, Sartre señala varias actitudes:

a) **la de los "salauds"** (término despectivo de difícil traducción que significa "puerco", "cerdo", "chancho"), representada por Jacques, el burgués satisfecho para quien hay un orden, una verdad, unos valores pre-establecidos y que son precisamente los que él sostiene. Todo está regulado y nada sujeto a revisión. Ignora la náusea y la angustia.

b) **la de los "hombres de mala fe"**: encarnada en Brunet, el comunista. Son los que han pasado por la náusea y por la angustia pero las han dejado de lado.

Han reemplazado un sistema de valores pre-establecido por otro sistema de valores diferentes pero igualmente pre-establecido.

c) **la del intelectual**: en este caso representado en Mathieu, en quien se ve la trágica lucha entre la libertad y la cosificación. Es el hombre que trata de asumir su libertad, de ser fiel al para-sí, pero que al mismo tiempo rehúsa asumir todo compromiso concreto que coarte su libertad. Es la tragedia del hombre que debe elegir porque es libre, y por lo tanto está condenado a elegir, pero que al mismo tiempo rehuye la elección porque lo ata y significa la muerte de su libertad.

El cuarto volumen de *"Los Caminos de la Libertad"* quedó sin aparecer. De modo que no tenemos la palabra definitiva de Sartre acerca de la libertad.

c) *El ser-para-otro*: este hombre, que hemos visto como pura posibilidad, no está solo sino rodeado de otros *para-sí*. Sartre reduce la rica gama de posibilidades de relación entre los hombres a una sola: la mirada. Y “la mirada del otro me quita libertad” en tanto me cosifica, al captarme en un instante de mi existir, que es devenir, es tránsito. La mirada del otro es comparable a una foto instantánea que me capta y me fija en un instante de mi devenir. De algún modo me cosifica.

Por eso “el infierno son los demás” como afirma desoladamente en su obra de teatro “A puerta cerrada”.

d) *El ser-en-sí-para-sí*: sería Dios, si existiera. La máxima aspiración del hombre sería unir la plenitud del en-sí con la posibilidad del para-sí. Ese ser perfecto que amonizara los contrarios sería Dios. Pero es imposible que exista porque la idea es en sí misma contradictoria y absurda. Por lo tanto el esfuerzo humano está condenado al fracaso, de ahí que el hombre sea “una pasión inútil”, como proclama otra de sus frases que se han hecho clásicas en la historia de la filosofía.

¿Y Fracchia?

En la p. 19 de su libro *Ser o Ser*, nos dispara esta afirmación:

“El ser que somos es en devenir, esto es, **potencia actualizándose**;”

- Aclarar nociones de potencia y acto. Son nociones propias de Aristóteles:

Potencia = posibilidad de ser,

Acto = ser.

Con ejemplos se aclara mucho esto.

Semilla está en potencia de ser planta.

La planta ya es, está en acto.

Leño y carbón. El leño está en acto como leño, pero está en potencia de ser carbón.

Es decir, no somos, vamos siendo. Somos potencia de ser. Pero nunca llegamos totalmente a ser Acto, porque nunca terminamos de construirnos. Somos un proyecto que se va construyendo a través de nuestras elecciones.

Sigue diciéndonos Fracchia en otra de sus obras: *Sísifo, apuntes de un deicida*, p.24 –

“El hombre es un ser inacabado, una transición –como sostiene Nietzsche-. Es **una imperfección** al tiempo que una **‘gran promesa’** que debe efectivizarse para adquirir sentido”.

Acá se nos presenta otro autor al que Eduardo admiraba y amaba, Federico Nietzsche, incomprendido y calumniado en su época y hoy revalorizado.

Veamos, muy al pasar porque el tiempo no da para más, algo sobre él, su vida y su pensamiento:

Mientras Nietzsche vivió fue casi un desconocido, admirado sólo por un pequeño grupo. Hoy en cambio sus obras son analizadas por jóvenes y no tan jóvenes con enorme entusiasmo. Es un escritor fascinante e irritante al mismo tiempo, tal vez justamente porque es un filósofo rebelde, tremendamente polémico, en constante lucha con los valores que regían la sociedad de su tiempo que eran los propios de la moral victoriana. Veamos algo de esto sin lo cual no se puede entender a Nietzsche.

Murió en 1900, es decir, un año antes de la muerte y por consiguiente el fin del reinado de Victoria de Inglaterra, que impuso lo que luego se llamó moral victoriana, no sólo en Inglaterra sino en toda Europa, que tiene mucho que ver con lo que Nietzsche llama “moral del rebaño”. Es importante saber algo de Victoria y de la moral que ella impuso: era una jovencita chispeante de alegría, un verdadero cascabelito. Por razones de Estado se decide su casamiento con Alberto de Sajonia, un alemán prusiano, tremendamente estructurado, con una moral sumamente rígida. Victoria se enamora perdidamente de Alberto y se convierte a sus ideas. Le pasa lo que según el dicho popular sostiene: que no hay nada peor ni más pesado que un converso, adopta una moral todavía más rígida que la de Alberto y llega a extremos ridículos (como por ej. Ordenar que se cubran las patas de los pianos y de los muebles en general porque...no vaya a ser que los caballeros, por asociación, al ver las patas ¡piensaran en las extremidades inferiores de las damas!).

Se ha llamado a Nietzsche *el loco de Turín* porque pasó diez años de

su vida en demencia aislado en una casa de huéspedes en la ciudad de Turín.

Para entender la reacción y hasta el enojo que provocaron sus obras, además de ubicarlo en su época, hay que saber como mínimo dos cosas:

1) que cuando Nietzsche enloqueció y murió, su hermana Elizabeth Forster-Nietzsche, (cuyo marido fanático pro-nazi creó una colonia en Paraguay exclusivamente para arios), ordenó y tergiversó sus escritos, haciéndolo aparecer como adherente al nazismo, al cual el filósofo detestaba.

2) que él criticó duramente a dos filósofos de la Grecia clásica, de la Grecia de la Antigüedad, sumamente admirados y respetados por todo el mundo occidental: Sócrates y Platón. A Sócrates porque se lo considera el descubridor del CONCEPTO al que se llega por un proceso eminentemente racional. Pero sus críticas más duras van dirigidas a Platón.

Al contrario de Platón y del cristianismo desvirtuado por su influencia, Nietzsche valora tremendamente los instintos, valora nuestra naturaleza animal y por lo tanto valora inmensamente el cuerpo. Aquéllos que niegan valor a los instintos, a nuestra naturaleza animal y al cuerpo, provocan el adormecimiento del hombre y contribuyen a afirmar la moral del hombre del rebaño. El progreso reside para ellos en el tornarse consciente. Lo inconsciente es considerado como un abandono a los deseos de los sentidos, como un embrutecimiento. Para Nietzsche en cambio, los instintos y lo inconsciente son sinónimos de fuerza, voluntad, actividad, vida.

Propone "filosofar a golpes de martillo": esta expresión es muy gráfica porque, imagínense ustedes a un hombre, Nietzsche, con un martillo demoliendo sin reparos ni miedos todo el edificio que había construido la filosofía anterior a él centrada en la noción de conciencia. Filosofar a golpes de martillo implica liberar la vida de los valores de la decadencia de modo de poder inventar nuevas formas

de actuar, nuevas posibilidades de vida y fundamentalmente una nueva concepción de lo que significa pensar.

El verdadero hombre es el que ha desarrollado LA VOLUNTAD DE VIVIR, y ésta es la VOLUNTAD DE PODER, (que se ha interpretado como VOLUNTAD DE DOMINIO) es en cambio voluntad de crear, de actuar, de liberarse de los valores tradicionales. Así como el hombre común está por encima del mono, por encima del hombre está el SUPERHOMBRE al que debe tratar de llegar. El hombre es como una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre. El Superhombre es el modelo de una nueva humanidad.

¿Cuáles son sus características?

EL ANSIA DE VIVIR: valora la vida corporal, la salud, el placer, las pasiones, ama la rebeldía del fuerte y del poderoso

La SUPERACION de la moral cristiana (victoriana). No está sometido a ningún precepto moral porque está "más allá del bien y del mal" (Título de una de sus obras). Su conciencia es la conciencia de la naturaleza: lo que favorece a la naturaleza es bueno y lo que la perjudica es malo. El Superhombre es la máxima posibilidad a que puede aspirar el hombre.

Vive la FIDELIDAD A LA TIERRA, le preocupa lo terreno, no el Más Allá.

Vive la VOLUNTAD DE PODER, como consecuencia de sus ANSIAS DE VIVIR. Es la voluntad de dominar y recrear el mundo y sus valores.

La transformación del hombre en superhombre pasa por tres etapas o cambios sucesivos:

1) el CAMELLO (acá, antes de explicar por qué N. toma el símbolo del camello recordemos cuáles son las características de este animal: carga pesadísimos bultos resignadamente, sin encabritarse como lo haría un caballo): etapa de la historia de la cultura en la que el hombre ha cargado resignadamente con todo el peso de la vida, con todas las imposiciones de la religión y de la moral, negadoras de la vida. Es el símbolo de la moral de esclavos, o del rebaño, centrada en

la paciencia y en la renuncia, en definitiva en la resignación. (Es la misma crítica que hace Marx a la religión llamándola "opio del pueblo" porque adormece las potencias de rebelión al predicar la resignación ante los males que nos aquejan: "es la voluntad de Dios...", etc.) Nietzsche agrega como elementos negativos de esta moral: la amabilidad, la solidaridad, la paciencia, la humildad... y esto hoy puede sonarnos irritante cuando justamente lo que hace falta es la solidaridad para restaurar el tejido social tan fragmentado, pero tenemos que ubicarnos en su época, donde todo estaba bajo un manto de hipocresía.

2) el LEON: acá otra vez analicemos las características de este animal que lo diferencian del camello: no es para nada resignado, más bien indica fortaleza. Es el hombre crítico y dueño de sí mismo. Es un espíritu libre que conquista su libertad, supera la moral de esclavos y se hace señor de sí mismo. Es cuando afirma que "Dios ha muerto".

Lo que ha muerto en realidad son las Verdades Universales. El prologuista de una de las obras de Nietzsche (El ocaso de los ídolos), Enrique López Castellón dice: "Sólo la muerte de Dios permite al hombre liberarse de una moral contraria a las exigencias de la vida. El Dios que ha muerto es el *Dios legislador y juez moral*". Cuando leí este párrafo, recordé el libro de Pierre Solignac¹⁰, psiquiatra francés católico, quien afirma que la mayoría de los trastornos que sufren sus pacientes se debe a una educación religiosa deformada por dos caricaturas que de Dios se han construido: la del Dios-Mago y la del Dios Policía. El 1º es el dios del trueque: "Si salgo bien en el examen te prometo ir de rodillas a Itatí". El 2º es el dios castigador que está escudriñando nuestras vidas en busca del pecado por el cual castigarnos, que a mi me hace acordar a aquel cuadrado (que afortunadamente ya no está más) pero que los de mi generación deben recordar, que estaba en todas las escuelas e Iglesias: un triángulo en cuyo interior estaba la figura de un ojo. El triángulo

¹⁰ Solignac, Pierre: La neurosis cristiana. Bs. As. Bruguera.

representaba a la Santísima Trinidad y el ojo a la mirada vigilante del dios dispuesto a vigilar y castigar. El cuadrito de marras hace recordar al Panóptico que describe Foucault.

3) el NIÑO: es la etapa de creación de los nuevos valores, de la afirmación, de la inocencia, del nuevo comienzo. Este niño, que juega a crear, es el Superhombre.

Dejemos a Nietzsche y volvamos a Fracchia:

En el mismo libro (*Sísifo, apuntes de un deicida*) pero mucho más adelante, en p. 66, nos dice:

“La pregunta de Kant ¿qué es el hombre?, no es otra que la pregunta por su esencia. El ser del hombre consiste en ir haciéndose. El puesto singular al que alude Max Scheler, por ese devenir del ser, fue cambiando con la historia, y por los puestos el hombre fue destrabándose de la naturaleza, alejándose del animal”. p.66

Acá conviene aclarar algunas cosas para los que no conocen el pensamiento de Scheler. Eduardo habla del “puesto singular al que alude Max Scheler”. Eso tiene que ver con el título de una de las obras más conocidas de Scheler *El puesto del hombre en el Cosmos*. Probablemente también haya tenido en mente la jerarquía de valores que elabora Scheler y que considera universalmente válida; la tabla, yendo de lo inferior a lo superior, es ésta:

Los valores del agrado

Las valores vitales

Los valores espirituales, estos se dividen en:

a. Estéticos: bello - feo

b. Jurídicos: justo - injusto

c. Intelectuales: verdadero - falso

Los valores religiosos: santo - profano

Los valores morales no son una categoría de valores sino que consisten en elegir un valor más alto por sobre uno inferior.

Fracchia ratifica y completa su pensamiento en su última y más lograda, para mí, obra filosófica: *Apuntes para una filosofía de la resistencia*, donde afirma:

“La pregunta por el hombre es el mayor desafío porque para esta pregunta no hay respuestas definitivas.

Apenas tanteos temporales, logros efímeros, pinceladas tenues como las del viajero que vive de casa en casa, algunas crepusculares, otras inundadas por innumerables soles, pero siempre consciente de que su vida es tránsito y desalojo. Y también resistencia”. p. 8

“Las identidades del hombre son temporales, profundamente sujetas al devenir histórico. Son un desafío a la creatividad, a la decisión de construirnos los unos con los otros en esta encrucijada del siglo XX”. p. 44

“Es como si de golpe nos hubiéramos quedado sin morada, a la intemperie¹¹, sintiéndonos como nunca contingentes, en tránsito, extraños para nosotros y extranjeros en nuestro propio suelo, inmersos en una historia que ya no ofrece ninguna garantía de salvación, ninguna finalidad. Pero (...) está también, afortunadamente, la sospecha –y en no pocos casos, la convicción- de tener que empezar a construirnos, a inventarnos desde este aquí y este ahora como partes

¹¹ A la intemperie en el doble sentido de: ser indiferente a hacerlo en un aula o en la calle, sin techo protector, y al haber tomado conciencia de que no existen verdades absolutas y universales.

integrantes de una compleja trama de discursos, relaciones sociales, creencias colectivas y valores cuya resultante siempre es un cierto rostro o espejo en el que podemos mirarnos". p.45

Acá aparece el cauteloso optimismo del que les hablaba en el comienzo.

"Asumirse como seres en tránsito es entender la vida como *proyecto*, un hacerse histórico que exige vencer el vértigo que nos produce el vacío o, lo que es lo mismo, el coraje de comenzar a llenarlo con el salto. Esto es lo que nos dice el poeta: '*Borrarlo todo por un instante y volver a mirarnos a los ojos como el primer día. Tal vez podamos imaginar de nuevo al hombre*' (M. Savayer)"p. 45

II – LA RESISTENCIA:

El segundo tema que propongo tratar en este curso es: LA RESISTENCIA.

Acá es donde el pensador chaqueño, latinoamericano, se separa de sus maestros de la Filosofía de la Existencia y se aproxima, aunque no lo mencione a otro gran pensador latinoamericano: Paulo Freire.

- El porqué de la diferencia:

Es natural que, siendo coherente con su propósito de filosofar aquí y ahora (y no limitarse a repetir lo que dijeron otros pensadores –eso es tal vez lo que marca la diferencia entre el profesor de filosofía y el filósofo-) haya diferencias.

La Filosofía de la Existencia nace y se desarrolla en el período de entre guerras y de post guerra. Entonces, ante el *mundo roto*¹² que ha quedado, es natural que tenga un acento desesperanzado. Ella ha

¹² Una de las obras de teatro de G. Marcel se llama precisamente *Le monde cassé* (*El mundo roto*)

inspirado la Literatura del Absurdo. Pero Fracchia piensa en Latinoamericano, y no en época de post guerra, si bien por cierto en momentos de graves calamidades, ya que el libro fue escrito en plena época menemista, donde casi todas las voces estaban acalladas y era difícil vislumbrar alguna esperanza. Eduardo no calló, sino que gritó a través de su libro.

Acá tal vez encontremos el cauteloso optimismo del que les hablaba en el comienzo.

Veamos si es así:

En *Apuntes para...* nos dice:

"(...) estamos afirmando que no hay filosofías neutras o desinteresadas. (...) Una filosofía desinteresada y no comprometida no es filosofía. Es alienación y antesala de la nada." p. 6

"...no nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros"¹³ Así decía Sartre, y Fracchia, fiel a uno de sus más caros maestros, tenía el convencimiento de que sólo desaprendiendo, a veces con dolor, lo que han querido enseñarnos los dueños del poder, podremos ser plenamente nosotros mismos.

En general la filosofía que se desarrolla en las universidades, salvo honrosas excepciones, se autocalifica de neutral, de desinteresada. Y eso no es verdad. La neutralidad no existe en filosofía, y tal vez tendríamos que decir: no existe en la vida. Siempre que hablamos o enseñamos, lo hacemos desde determinada convicción, sistema de creencia, ideología o como quieran llamarla. Y eso no está mal, al contrario. Lo que está mal es que se mienta, y se diga que lo que se enseña es neutral, aséptico, cuando en la mayoría de los casos está avalando el modelo neoliberal.

¹³) Sartre, J. P.: En: Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*. Prefacio. Bs.As., F.C.E., 1947. Traducción de Françoise Maspero. p.16

En oposición a ella Fracchia propone:

“Por eso proponemos una *filosofía de la resistencia*, inquisitiva, indiferente a si se hace en las aulas o en la calle, a la intemperie. Una filosofía, en fin, sin recetas ni dietas intelectuales, construyéndose palmo a palmo, trabajosamente, sin concesiones. Filosofar así es vivir. Y vivir de esta forma es resistirse al sometimiento o a la exclusión con el mismo énfasis con que nos resistimos a la muerte”. p. 7

“Y nuevamente entiéndasenos. Usar las mismas armas no significa aspirar a un simple cambio de papeles entre dominadores y dominados. La aspiración es de carácter fundacional. Y es urgente: la fundación de un nuevo mundo. El mundo históricamente soñado e históricamente abortado por imperio de los absolutismos, los dogmas, las exclusiones, las marginalidades, las descalificaciones”. p. 7 ¹⁴

“(…) tengamos en cuenta las dos condiciones básicas a las que antes nos referimos: abandonar los nihilismos y las filosofías del absurdo y construir lo que necesitamos sea construido con mucho más que un par de

¹⁴ Si bien Fracchia no lo menciona, ésta es la misma idea que postula Paulo Freire: no simple cambio de roles, “no ya opresor, no ya oprimido, sino hombres liberándose”. Freire, *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. p. 48.

manos. Y habremos iniciado el camino inverso al que nos conduce a la nada de nuestro yo". p.19

Parece darme la razón en mi interpretación. Pero además hay que resaltar: que sea construido con mucho más que un par de manos: la responsabilidad es de todos los que aspiramos a otro mundo posible.

[La sobrevivencia] "es el fin básico, inicial, al que apunta la voluntad de poder, esa vieja voluntad nietzscheana que deliberadamente quiso entenderse en el estrecho sentido del poder represor, circunscrito sólo al ámbito de la dominación entre los hombres y los pueblos. Pero la voluntad de poder a la que se refiere va mucho más allá. Es voluntad de poder, sí, pero de poder crear, de poder vivir. Y si la vida, como tal, depende de los instintos de los que está dotada, y si el saber es el refinamiento de los instintos, vincular *vida, saber y poder*, es más que necesario. Es imprescindible. Y urgente. (...) La sobrevivencia está en juego. Sin duda que un planteo de esta naturaleza termina siendo acusado peyorativamente de biologicista. Dejar de lado el tema de la realidad biológica para explicar la vida en su plenitud, es lo mismo que intentar explicar el vuelo ignorando la condición previa y fundamental de las alas". p. 25

"Tengamos en cuenta que lo que está en juego es la vida de todos, y lo que es más importante aún, una vida plena, la del nosotros. Y si esto se parece a una utopía, luchemos para que sea

cierto aquello de que las utopías no son, a veces, más que verdades prematuras, y así poder acercarnos a la utopía del nosotros como quien se acerca, sediento, a una fuente de agua pura." p. 32 (**Recordar cómo comenzamos con la poesía de Galeano**)

Vamos a intentar resumir las características de la filosofía de la resistencia que nos propone Fracchia:

* Exige un redimensionamiento del desacreditado quehacer filosófico, aunque lo grave de este redimensionado quehacer es que se hace en voz baja, casi con vergüenza, ante nuestros pares de la filosofía academicista –falsamente neutral- cuando sería necesario hacerla en voz alta y hasta gritando de ser preciso.

* Es una filosofía inquisitiva, crítica, que se hace en el aula o en la calle, en plena intemperie, en el doble sentido de espacio físico y de falta de certidumbres, que no son otra cosa que falsas certezas.

* No está hecha. Tenemos que construirla de a poco y trabajosamente como siempre ocurre cuando nadamos contra la corriente que quiere arrastrarnos en otro sentido que no es precisamente el de vivir lo más humanamente posible, tratando de encontrar el sentido de la vida, de nuestras vidas.

* No pretende lograr un simple cambio de roles entre dominadores y dominados. Busca algo mucho más originario y por lo tanto más profundo: nada más, pero nada menos, que la fundación de un nuevo mundo.

* Eso implica defender lo propio, nuestra identidad; pero para defenderla eficazmente antes tendremos que preguntarnos ¿quiénes somos? ¿Qué queremos? ¿Qué necesitamos? Y una vez que hayamos encontrado algunos atisbos de respuestas no permitir bajo ningún pretexto que nos despojen de nuestra manera de sentir, de reír, de llorar, de soñar, de luchar...

* No es una filosofía que se pueda "estudiar" sino que exige involucrarse, comprometerse a ocupar espacios allí donde haya fisuras, dado que ningún sistema, sea de la naturaleza que fuere (social, político, económico, educativo) es absolutamente compacto y controlado por el poder.

* Nos advierte sin anestesia que lo que está en juego es la vida de todos, pero no un simple vivir por vivir, sino una vida plena donde el *nosotros* reemplace al *individualismo* sacralizado por un sistema perverso.

UNA BREVE DIGRESIÓN:

Dos pensadores, Carlos Marx y Teilhard de Chardin, que parten de supuestos totalmente diferentes, tienen la convicción de que la historia nos lleva inexorablemente a un futuro mejor. Para que se entienda lo que quiero decir, hago una brevísima y necesariamente esquemática explicación del pensamiento de ambos en lo que a este tema se refiere.

Marx considera que la lucha de clases (entre las clases dominantes, dueñas de los medios de producción y el proletariado, que carece de todo, excepto de su fuerza de trabajo y de su prole, de ahí su nombre) es el motor que nos conducirá a la revolución, es decir, a la toma del poder que será seguida por un período de Dictadura del Proletariado. Pero esta etapa sería provisoria, hasta llegar a la Sociedad sin clases, que es el ideal.

Teilhard, sostiene que la evolución, que arranca de la materia y culmina en el espíritu, nos conducirá a la Tierra Nueva. Aunque la evolución tiene avances y retrocesos, finalmente nos conducirá al Punto Omega, que traducido significaría el Mundo Nuevo, el Paraíso en la Tierra donde la naturaleza estará reconciliada consigo misma y el hombre con ella, y donde estarán vigentes todos los valores que hoy están debilitados: solidaridad, justicia, igualdad, libertad... No habrá marginaciones ni exclusiones.

En ambos, entonces, es la creencia en que la historia tiene un sentido que nos conduciría hacia el crecimiento, hacia el ser-más lo que fomenta el optimismo.

Cuando esta creencia se derrumbó mediante los aportes de otros pensadores, entre ellos Foucault, los que adheríamos a ella quedamos absolutamente a la intemperie, desamparados, porque: si la historia no tiene un sentido ¿cómo puedo saber *lo que me pide el día*, para utilizar la frase de Goethe?¹⁵ O, dicho de otro modo ¿Cómo saber que debo hacer hoy, en el presente para que el MAÑANA sea mejor que el HOY?

La crisis, como toda crisis, fue dolorosa.

Pero obstinada e insanablemente optimista como soy, pasé un tiempo reflexionando sobre esto y llegué a la conclusión –opinable sin duda, pero que a mí me sirve como creencia sobre la cual apoyarme para andar por la vida- que resaltando una idea que está en ambos pensadores –más claramente expresada en Teilhard- pero que generalmente se deja de lado, el panorama no es tan terrible.

La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo.

¹⁵ “¿Y cuál es tu deber? Lo que cada día te exige.” En: Goethe: *Vida y carácter*. Traducción: José G. Baena. Girard, EU., Haldeman-Julius, 1920.
biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/41/41_1981948018.pdf –

¿Y qué significa eso? Lo que proponía Eduardo: comprometernos en la medida de nuestras pequeñas posibilidades en la fundación de ese nuevo mundo que necesitamos con urgencia.

Un mundo donde predomine el nosotros y no el individualismo.

III – LA MUERTE:

El último tema que nos queda por tratar es LA MUERTE.

En este tema también se apoya en dos de sus más queridos maestros: Jean-Paul Sartre y Martín Heidegger.

En el ítem I. (LO HUMANO) expliqué cuáles son los *niveles del ser* para Sartre. Los reproduzco aquí, sintetizados, para que los tengamos bien presentes y nos ayuden a la comprensión del tema:

a) *Ser-en-sí*: propio de las cosas naturales y fabricadas. Provoca *la náusea* en el hombre a causa de su absoluta carencia de posibilidad.

b) *Ser-para-sí*: propio del hombre, en tanto éste no es algo determinado, sino que es nada, pura posibilidad, pura libertad. Por ello tendrá que ir construyéndose durante su vida. El hombre que tome conciencia de esta situación experimentará *la angustia*. No todos se atreven a no enmascararla; los que sí lo hacen son los hombres "de mala fe".

c) *Ser-para-otro*: "La mirada del otro me quita libertad", sentencia ya clásica que escribe Sartre y que ejemplifica en su obra de teatro "Huis Clos" (A puerta cerrada). Según esta concepción mi relación con los otros para-sí es una lucha de miradas cosificantes.

d) *Ser-en-sí-para-sí*: refleja la humana aspiración de unir en un ser la plenitud –la "lenez"– del *en-sí* con la libertad y posibilidad del *para-sí*. Ese ser sería Dios, si existiera, lo que es imposible porque en sí misma la idea de Dios es contradictoria. Es imposible unir dos

ámbitos absolutamente antagónicos. De ahí que el hombre sea "una pasión inútil" que se esfuerza al máximo para alcanzar un imposible.

Una vez recordados los niveles sartreanos del ser, surge inevitable la pregunta que anuncia el título de este tramo de nuestro caminar: ¿Qué pasa con la muerte?

La muerte representa la última de las posibilidades. La posibilidad que termina con todas las otras. Cuando ella ocurre el hombre (ser-para sí) se convierte en una cosa (ser-en - sí). Y ya vimos que para Sartre, muy a su pesar heredero del dualismo platónico, esto implica una desjerarquización, una caída. De todos modos, el hombre que no procede de mala fe, el héroe sartreano, ha de asumirla como el horizonte de todas sus posibilidades.

Heidegger trata con extensión y hondura el tema de la muerte. La forma de asumirla es lo que le permite diferenciar *la existencia auténtica* de la del *Das Man*, la del "se", la del "uno", *la existencia inauténtica* banal y superficial que constituye una especie de huída ante la muerte.

La pregunta crucial aquí es ¿Qué significa asumir la propia muerte?, porque no se trata de "la" muerte en abstracto, sino de la mía.

Veamos primero cómo se conduce el *Das Man*, la existencia inauténtica, con respecto a la muerte.

"La publicidad del cotidiano 'uno con otro' 'sabe' de la muerte como de algo que hace frente constantemente, como 'caso de defunción'. Este o aquel próximo o lejano 'muere'." (...) "'La muerte' hace frente como sabido accidente que tiene lugar dentro del mundo. En cuanto

tal, permanece en el 'no sorprender' característico de lo que hace frente cotidianamente." ¹⁶

"El 'ser con' los otros le permite al 'ser ahí' una determinada aprehensión de la muerte. Pero esta aprehensión se revela muy limitada". (...) "Es la muerte como 'espectáculo'. Como algo que se ve". ¹⁷

Para la existencia auténtica asumir la propia muerte significa anticiparme a ella. No espero a enfrentarme con ella cuando esté muriendo sino que "me anticipo" asumiendo que tengo que morir porque la muerte es un modo de ser, una característica fundamental del Dasein. Afirmar esto no significa de ningún modo que todo el tiempo estaré obsesivamente pensando que algún día moriré, "(...) pero la muerte les da densidad a todas mis posibilidades y, a la vez, me revela que ninguna de ellas es definitiva. No puedo reposar en ninguna de mis posibilidades. No puedo ser 'esto' ni 'aquello'. Soy en 'estado de abierto hacia la muerte' ". ¹⁸

Por ahora es importante retener esta idea, fundamental para la comprensión de algunas Antipoesías: **el modo en que asumo mi propia muerte diferencia la existencia auténtica de la inauténtica.**

La otra pregunta crucial en relación con el tema de la muerte, la expreso en palabras de Feinmann por la claridad con que lo hace: "(...) ¿hay algún momento en que el Dasein pueda ser captado como totalidad? La muerte, como *finitud* del Dasein ¿totaliza al Dasein?" ¹⁹

¹⁶ Heidegger, Martín: El Ser y el Tiempo. Traducción: José Gaos. Bs. As., F.C.E., 1951. 2ª sección. Cap. I. Parágrafo 51. p. 276

¹⁷ Feinmann, José Pablo: La filosofía y el barro de la historia. Bs. As. Página 12, 2007. Cap. 24. p. II

¹⁸ Feinmann, José Pablo: op. cit. p. III

¹⁹ Feinmann, José Pablo: op. cit. p. II

Encontramos la respuesta en Heidegger:

“Mientras es’ hasta su muerte, se conduce relativamente a su ‘poder ser’ ”²⁰

Para poder entender acabadamente esta respuesta es necesario recordar una vez más que para Heidegger –como para casi todos los filósofos de la existencia- el hombre (Dasein en el caso de Heidegger), es proyecto, no tiene una esencia dada de antemano sino que tendrá que construirse a sí mismo durante su vida a través de sus elecciones.²¹ Por lo tanto, siempre está en estado de inconcluso, de no-totalidad y seguirá en ese estado hasta que se cumpla el *poder morir*.²² Ahora bien, cuando el Dasein, proyecto, “poder ser”, “aún no”, muere, muere con él su estructura de proyecto.

Por lo tanto, la respuesta de Heidegger a la pregunta que nos formulamos sobre la posible totalidad del hombre muerto, es un rotundo NO.

“El ‘ser ahí’, cuando muere, deja de ser. Ni siquiera podemos decir que es ‘nada’, ya que, (...) cuando decimos que algo ‘es nada’ hacemos de la nada ‘algo’ ”.²³

Si aceptamos como criterio para diferenciar la existencia auténtica de la inauténtica el coraje de asumir de antemano la propia muerte, no caben dudas de que Eduardo Fracchia vivió su vida auténticamente. Esto se refleja claramente en sus “Antipoesías”.

Recurro ahora a Rainer María Rilke, con un breve fragmento de “El libro de las Horas”, que además de su belleza, traduce para algunos

²⁰ Heidegger, M.: op. cit. p. 258

²¹ Es la misma idea que encontramos en otro pensador que no pertenece a esta corriente: José Ortega y Gasset. Cfr. Unas lecciones de metafísica. Madrid, Alianza, 1966.

²² Cfr. Feinmann, J. P.: op. cit. p. II

²³ Feinmann, J. P.: op. cit. p. III

el pensamiento heideggeriano del Sein zum Tod (ser-para-la-muerte) en forma poética:

¡Oh, Señor!, da a cada uno su propia muerte.
Una muerte que derive de su vida,
en la cual hubo amor, comprensión, y desinterés.

Pues sólo somos la corteza y la hoja.
Y la gran muerte que cada uno lleva en sí
es el fruto en torno al cual todo gravita.²⁴

“En el tema de la muerte hay una especie de confluencia entre los dos. Para ver lo que Heidegger sentía por Rilke me parece significativo que dijese que *Ser y Tiempo* había aparecido al año de la muerte de Rilke”.²⁵

Ahora que ella está conmigo

Ahora ella está conmigo,
y aunque siempre estuvo muy lejos, sé que vino para quedarse.

Siento que ya no me abandonará y que no habrá más olvido.
Ahora está conmigo y no volverá a sorprenderme;
tampoco volveré a caminar con pasos inciertos por las viejas avenidas
de sombra
desde que ella está conmigo.

Desde entonces
su callada ternura me conmueve y su blancura me envuelve, pero no
tengo frío.

Me pide que la mire con otros ojos, con otra mirada,

la que mira en la profundidad del aire y la ceniza,
ese fuego inocultable hecho añicos.

Ahora todo lo comparto con ella,
maestra y discípulo, los dos nos perseguimos,

²⁴ Gálvez Espinosa, Gonzalo: La muerte en Rilke. En:
www.lospoetasdelcinco.d/Luces/Ediciones/ed05022005/gonzaloyalvez.

²⁵ Entrevista a Walter Biemel –discípulo de Heidegger-. En:
www.heideggeriana.com.ar/comentarios/biemel.htm

unas veces me persigue ella y otras yo la persigo,
pero los dos sabemos que hay un instante en el que dejaremos de
perseguirnos.

Se trata de un juego
en el que siempre se vuelve al principio.

Como con tantos otros
ahora ella está conmigo, muchas veces inconfesable como una culpa
o una gota de sangre en un cuchillo.

Podría acusarla de infidelidad,
¿pero no es ella, acaso, quien me sostiene en medio del fulgor
del espanto y del aullido?

Desde que está conmigo aprendí que no hay que acobardarse
ante el abismo;
es cuando comprendí la importancia que tiene el saber volar
con corazón de niño.

Ahora mis ríos fluyen por cauces implícitos;
oigo otra música,
y así parezca la misma, es otra aunque mis oídos
sean los mismos.

Ahora ella está conmigo;
sé que no me abandonará y no me asusta: estar cerca de ella me
hace sentir más vivo,
con más fuerzas para llenar mis ausencias y amar más allá de todo lo
permitido;
con mayor destreza para descubrir de dónde surge el manantial de la
belleza
y el momento exacto en que el amor se convierte en vino.

Ahora que está conmigo mis recuerdos son una sola presencia,
el pasado ya no es pasado ni el tiempo un castigo.

Ahora ella es mi cómplice,
y aunque no la deseo, la amo a pesar de mí mismo.

Ella me enseñó que lo único que puede demorarla es el amor,
esa antigua locura que algunos, por ignorancia o descuido,
confundimos con la vida.

En su delicada armonía, ahora los dos estamos en los dos: yo con ella y ella conmigo.²⁶

Para Fracchia la muerte no desjerarquiza al para-sí convirtiéndolo en un en-sí (Sartre) ni lo deja en estado de inconcluso al detener definitivamente su proceso de construirse a sí mismo por su ser-proyecto (Heidegger). Más bien parece ser un punto de llegada, un “por fin ser”, una conclusión que permite estar presente cuando ya no se esté.

Pero a la vez, fiel a su resistencia contra dogmatismos y falsas certezas, asoma la duda cuando escribe con serenidad y sin miedos: “...Allí seré / o no.”

Al ir cerrando este tema, vuelve a mí el fragmento de Rilke: “¡Oh, Señor!, da a cada uno su propia muerte. / Una muerte que derive de su vida, (...)” y creo –con el grado de certeza que puede tener una creencia de por sí inverificable– que Eduardo Fracchia tuvo su muerte propia, coherente con la vida que pudo construir. De ahí que en su última Antipoesía “Ahora que ella está conmigo”, la muerte aparezca como la amiga fiel que lo envuelve en un manto de calidez y frente a la cual no cabe el miedo.²⁷

A MODO DE CONCLUSIÓN:

En una entrevista que le hicieron hace un tiempo a José Pablo Feinmann, la periodista le preguntó qué desafíos plantea Sartre a los intelectuales de hoy.

²⁶ Única antipoesía de Fracchia que tiene título. Publicada en Diario Norte, de Resistencia, pocos tiempo antes de su muerte.

²⁷ “Ninguna vez se nombre la palabra ‘muerte’, aunque sabemos que está en todo el poema. Esto es un arte de elipsis, una poética en la que lo más importante no hace falta nombrar porque esa presencia se construye en el poema de otro modo, con la alusión, cierto clima y la sugerencia. Se trata de una poética de lo indecible”. (Este comentario no me corresponde. Es un aporte de Francisco –Tete– Romero, profesor en Letras y escritor que tuvo a su cargo la corrección de este ensayo, en diálogo conmigo. Lo induyo porque a la interpretación filosófica que yo hago él agrega algo importante desde la mirada poética).

Con su habitual estilo irónico, hasta sarcástico, sin dejar de ser riguroso, este multifacético pensador argentino responde entre otras cosas: “(...) lo que Sartre le plantea al aburrido y burocrático intelectual del presente es que no se cosifique como intelectual académico (...) el intelectual sartreano [en cambio] está expectorándose de sí, arrojándose a un mundo y este mundo lo lleva a un compromiso que no le da reposo nunca.”²⁸

Me pareció oportuno rescatar este artículo porque Eduardo Fracchia, al igual que uno de sus maestros, hizo de su vida un compromiso total. Nada parecido al burocrático intelectual académico, aislado en su burbuja de cristal que lo excusa de ver, escuchar y gritar ante la realidad “del afuera” que le muestra su rostro desgarrado de dolor.

¿Qué nos dice Fracchia en su obra, tanto la poética como la filosófica? Habla de la vida y la muerte, de la comunicación y del sentirse solo, de lo que es el hombre, de las palabras, los silencios, la libertad, la elección, el ser, la nada, el tiempo,...

¿Qué sentimientos expresa? La alegría del niño, la angustia del hombre, la urgencia de resistir dominaciones y exclusiones, la emoción de sentirse-con.

Muchos temas, muchos sentimientos, que a la vez que sirven de disparadores para nuestro propio pensar, expresan poéticamente lo que el autor sostenía filosóficamente: que somos seres en tránsito, cambiantes, en continuo proceso. La filosofía y la poesía están tan indisolublemente unidas en su obra que no es raro encontrarnos con párrafos de su última obra filosófica en los que aparece explícita o implícitamente alguna de sus antipoesías. En definitiva, Fracchia filosofaba poéticamente y poetizaba filosóficamente. De ahí la belleza, profundidad y, a veces, dificultad, de su obra.

Somos seres en tránsito, nunca somos, vamos siendo. La vida: una incertidumbre. La muerte: pérdida y no liberación si hemos sabido vivir en

²⁸ Frieria, Silvana: José Pablo Feinmann habla del autor del Ser y la Nada. Bs.As., Página 12, 16 / 07 / 05

plenitud. El hombre: justamente por ser tránsito, devenir perpetuo, conflictivo, cambiante, con muchos rostros que a veces sólo son máscaras.

Eduardo lo sabía. De ahí, tal vez, tantos nombres para un solo nombre: Joaquín Arnau, M. Savayer, Emilio Bozán, Tomás Alabern, Vicente Palmer,...

Eduardo Fracchia.